



Juan Ignacio Zavala

Política italiana

No se sabe bien a bien cómo le hace Silvio Berlusconi pero siempre cae parado. El último ejemplo es el de las elecciones del pasado domingo. Tengo la impresión de que el señor Berlusconi no es muy popular en el extranjero. En todos lados la izquierda lo detesta y lo pone como ejemplo de lo que no puede suceder en un país, de lo que jamás le debe suceder a un gobierno y de lo que sufre un pueblo cuando es gobernado por un empresario tan poderoso.

Dueño de medios de comunicación, equipos de fútbol, periódicos, editoriales y a saber qué más, Berlusconi tiene en su historial el haber estado al frente del gobierno italiano en cuatro ocasiones. Sus opositores, que seguramente tiene más en el extranjero que en su propio

Nada lo detiene. Ha hecho de la investidura del poder político una verdadera representación de un gigoló gagá con dinero a manos llenas, pero con agilidad y habilidad para darle la vuelta a los cuestionamientos

país, lo califican de un verdadero peligro para Italia y para el mundo. Conocedor de su personalidad polémica y de lo llamativo que resulta, para bien o para mal, el empresario y político italiano camina por encima de sus críticas sin problema alguno.

La frivolidad de la política tiene en Berlusconi uno de sus máximos exponentes. Nada lo detiene. Ha hecho de la investidura del poder político una verdadera representación de un *gigoló* gagá con dinero a manos llenas, pero con agilidad y habilidad para darle la vuelta a los cuestionamientos. Sin recato alguno ha llevado a edecanes de la televisión a puestos legislativos; se rodea de mujeres jóvenes a las que no deja de soltar piropos a diestra y siniestra. Es de todos conocidos el escándalo provocado por las fiestecitas que organiza en su casa de descanso. La gerontocracia se pasea entre las jovencitas, dice un reportaje de *El País*, al señalar las edades de los invitados a la casa. Pero aun así Berlusconi sacó 35% de la votación en las elecciones europeas del pasado domingo (casi diez puntos más que su más cercano competidor).

Il Cavalliere parece no tener límite. Hace poco se libró de uno de sus enemigos más peligroso: su esposa, Verónica Lario. La señora Lario ya en una ocasión le había exigido a

Berlusconi una disculpa pública por ciertos comentarios a una modelo. En esta ocasión al enterarse del escándalo en el que una jovencita de dieciocho años le dice *Papi* a don Silvio, la señora advirtió la degradación moral del país (las cartas de Verónica Lario siempre son sorprendentes). Afirmó que las cosas seguirían igual mientras hubiera "padres dispuestos a ofrecer sus vestales al Dragón". Lario ha pedido finalmente el divorcio. Algo le debe la política italiana a Verónica, por lo menos gestos de dignidad, si no hubiera sido por ella, las candidatas a diputadas hubieran sido las *misses* y beldades que quería el mandatario.

Italia vive una suerte de *Big Brother* protagonizado por su primer ministro. La vida pública convertida en privada. Los escándalos protagonizados por su político estelar no cesan, todo es como una fiesta. "Media Italia trabaja para él, la otra media lo desea", cita *El País* en su reportaje.

¿Cómo es que un tipo como Berlusconi llega al poder? ¿Cómo puede pasar eso en un país que nos imaginábamos con una cultura política distinta? No sé por qué, pero tengo la sensación de que para que llegara Berlusconi, hubo antes unas "mentes geniales" promoviendo el voto en blanco. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

